



Beatriz Oré Luján(\*)

## Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el **Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

“LAS MUJERES SE UBICAN EN EL ÁMBITO DEL HOGAR, TANTO A NIVEL FÍSICO CONCRETO, COMO A NIVEL EMOCIONAL. EN ESTA DIMENSIÓN, LAS RELACIONES INTERPERSONALES FAMILIARES TIENEN UN PESO ALTAMENTE SIGNIFICATIVO Y NO EXISTE OTRA DIMENSIÓN QUE CONTRARRESTE O BALANCEE ESA CARGA COMPLETAMENTE. ESTO NOS LLEVA A MIRAR LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO A NIVEL DEL MICROSISTEMA, DONDE LOS ESTEREOTIPOS DE ROL DE GÉNERO TRADICIONALES SE IMPONEN CON RIGIDEZ”.

*“Cuando mi esposo está muy molesto me puñetea en las noches... cuando yo ya estoy durmiendo, de pronto me despierto por sus puñetitos... yo no grito para no despertar a mi hijo... Creo que estoy cansada, necesito que me hagan cariño, que me abracen”.*

Lorena

En el Perú la mujer es considerada una protagonista fundamental del desarrollo. Además de ser sujeto de derecho, es un agente clave para el bienestar de sus hijos. La existencia del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social<sup>(1)</sup> evidencia su protagonismo en la agenda política nacional a la vez que representa su vulnerabilidad. Lamentablemente, está relacionada con temas como la pobreza y violencia doméstica. Sobre el primero de estos, las cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) actualmente señalan que alrededor del 40% de los peruanos vive en condiciones de pobreza<sup>(2)</sup>. Por otra parte, las investigaciones sobre violencia familiar y sexual en el Perú para el período 2001-2005 señala que una de cada dos mujeres ha sufrido alguna vez violencia física por parte de su pareja y que una de cada diez mujeres fue alguna vez víctima

(\*) Licenciada en Psicología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Maestría en Antropología. Profesora del Departamento de Psicología.

(1) En julio de 2002 se creó el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), modificando con ello las funciones y organización del Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano (PROMUDEH), 1996.

(2) Según la Encuesta Nacional de Hogares del INEI para el período 2004-2008, 2008, hay un 36.2% de peruanos que vive en condiciones de pobreza.

**Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

de violencia sexual<sup>(3)</sup>. Asimismo, la Organización Mundial de la Salud<sup>(4)</sup> señala que en el ámbito urbano, en Perú se encontró que el 51.2% de las mujeres encuestadas refería haber sido víctima de abuso físico y/o sexual.

En base a las cifras de pobreza y violencia contra la mujer se podría afirmar que en el Perú una de cada dos mujeres es pobre y que una de cada dos mujeres es maltratada por su pareja. En ese contexto, el presente estudio busca acercarse a la problemática de las mujeres pero desde su propia perspectiva, sin colocar por delante las preguntas de investigación. Se trata de conocer y comprender cuáles son sus propias preocupaciones y los temas relevantes para ellas.

Considerando que un consultorio psicológico es un lugar privilegiado para acceder a las vivencias íntimas de las personas que acuden a él, con la finalidad de acercarnos a la perspectiva de las mujeres, se analizará las narrativas de un grupo de veinte pacientes que acudieron voluntariamente a un consultorio psicológico<sup>(5)</sup> en San Juan de Lurigancho entre enero y septiembre de 2006. El estudio se realizó cuando las pacientes habían culminado su proceso psicoterapéutico, en base al registro anecdótico<sup>(6)</sup> de las sesiones. Si bien se analizaron los veinte casos, se seleccionaron únicamente tres, en función a la cantidad de sesiones registradas y a la diversidad de problemáticas. Luego de la selección, se buscó a las tres mujeres que participarían en el estudio para solicitar su consentimiento informado.

La discusión de los resultados se realizó en base a la Teoría Bioecológica del Desarrollo Humano de Urie Bronfenbrenner, que es el estudio científico de las mutuas y progresivas acomodaciones que se dan a través del curso de la vida,

“LA DENUNCIA SOLO TIENE SENTIDO CUANDO ES PARTE DE UN SISTEMA DE PROTECCIÓN QUE COMPRENDA LA PROBLEMÁTICA EN TODA SU COMPLEJIDAD, LO CUAL NO EXISTE EN EL PERÚ. LO QUE HE OBSERVADO EN NUEVE AÑOS DE TRABAJO CON MUJERES DE SAN JUAN DE LURIGANCHO ES QUE EN GENERAL LA DENUNCIA VIENE ACOMPAÑADA DE MÁS VIOLENCIA, DESPROTECCIÓN Y VULNERABILIDAD PARA LA SUPUESTA VÍCTIMA”.

entre un ser humano activo y en crecimiento, así como las propiedades cambiantes de los ambientes en los que se desenvuelve. El proceso de desarrollo es afectado por las relaciones entre los distintos ambientes en que se desenvuelve el ser humano y por el contexto socio cultural más amplio en el que se ubican dichos ambientes<sup>(7)</sup>.

Uno de los aportes fundamentales de este modelo es que permite comprender el desarrollo humano como parte de un contexto ambiental y temporal. Son relevantes tanto las propiedades objetivas del ambiente, como la

- (3) MIMDES. *Estado de las investigaciones sobre violencia familiar y sexual en el Perú*. Período 2001-2005. Segunda Edición. 2006.
- (4) ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Multy-country Study on Women´s Health and Domestic Violence against Women. Initial results on prevalence, health outcomes and women´s responses*, 2005.
- (5) En el consultorio se brindaba atención médica, psicológica y nutricional a mujeres y niños de manera gratuita. Las personas que tenían acceso al servicio eran mujeres que vivían en San Juan de Lurigancho y participaban voluntariamente en los proyectos de una institución no gubernamental.
- (6) El registro anecdótico es la transcripción que realiza la psicóloga de cada sesión. Incluye una descripción detallada y objetiva de lo que sucede y de todo lo que se dice, así como un registro de las impresiones y comentarios subjetivos que le evoca el material de la sesión.
- (7) BRONFENBRENNER, Urie. *Ecological Systems Theory*. En: *Making Human Beings Human. Bioecological Perspectives on Human Development*. 1992. Urie Bronfenbrenner. Sage Publications, 2005.

## Beatriz Oré Luján

experiencia subjetiva de las personas que se desarrollan en dicho ambiente<sup>(8)</sup>. En base a esta aproximación teórica se analizaron las narrativas de las pacientes. A continuación, se presenta una breve aproximación conceptual, luego se organizan los resultados en base a la estructura teórica planteada y, finalmente, se presenta la discusión sobre ellos.

### 1. Aproximación conceptual

El objeto de estudio de Urie Bronfenbrenner es el desarrollo humano, pero su gran aporte es que para comprenderlo es necesario considerar la interacción entre el individuo y el ambiente que lo rodea. Dicha interacción es permanente y recíproca, la persona es influida, pero también influye en el contexto. No es posible concebir a un ser humano separado de un contexto determinado, aquel en el que la persona vive y crece<sup>(9)</sup>.

El desarrollo humano es un proceso de interacciones recíprocas entre un organismo humano activo y en evolución biopsicológica y las personas, objetos y símbolos que se encuentran en el ambiente externo inmediato a dicho organismo. Dichas interacciones se van tornando cada vez más complejas, conforme la persona crece y se desarrolla<sup>(10)</sup>. En otras palabras, es el conjunto de procesos a través de los cuales las características de la persona y las propiedades del ambiente interactúan produciendo ciertas constantes y ciertos cambios biológicos y psicológicos durante el curso de la vida de una persona<sup>(11)</sup>. Por lo tanto, el desarrollo humano es un fenómeno caracterizado a la vez por la continuidad y el cambio<sup>(12)</sup>.

El desarrollo humano se da en un contexto al que Urie Bronfenbrenner denomina “ambiente ecológico”, y lo concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente<sup>(13)</sup>. Estas estructuras se organizan jerárquicamente en cuatro niveles que van desde el más próximo al individuo, hasta el más remoto o lejano. El primero y más cercano es el microsistema, al cuál le siguen sucesivamente el mesosistema, el exosistema y el macrosistema, que sería el más remoto<sup>(14)</sup>. Esta concepción en términos de sistemas permite analizar el efecto sinérgico de las interacciones de un organismo con su ambiente.

El microsistema se refiere a las interrelaciones que experimenta la persona en su entorno inmediato<sup>(15)</sup>. Tiene que ver con patrones de actividades, roles sociales y relaciones interpersonales que establece la persona en un ambiente físico con determinadas particularidades. En dicho ambiente además hay otras personas con sus propias características de personalidad, temperamento y sistema de creencias. Algunos ejemplos de microsistemas podrían ser: el hogar, el colegio, el trabajo, entre otros<sup>(16)</sup>. El autor señala que son relevantes tanto las propiedades objetivas del ambiente como el modo en que las personas perciben esas propiedades.

- 
- (8) BRONFENBRENNER, Urie. *The bioecological theory of human development*. En: *Making Human Beings Human. Bioecological Perspectives on Human Development*. 2001. Urie Bronfenbrenner. Sage Publications, 2005.
- (9) BRONFENBRENNER, Urie. *The developing Ecology of Human Development: Paradigm. Lost or Paradigm Regained*. En: *Making Human Beings Human. Bioecological Perspectives on Human Development*. 1998. Urie Bronfenbrenner. Sage Publications, 2005.
- (10) BRONFENBRENNER, Urie. y Pamela MORRIS. *The Ecology of Developmental Processes. Handbook of Child Psychology*. Coordinador: William Damon. Volumen 1: Theoretical Models of Human Development. Editor del Volumen: Richard Lerner. Canada: John Wiley & Sons, 1998.
- (11) BRONFENBRENNER. *Op. cit.*; 1992.
- (12) BRONFENBRENNER. *Op. cit.*; 2001.
- (13) BRONFENBRENNER, Urie. *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- (14) BRONFENBRENNER. *Op. cit.*; 1992.
- (15) BRONFENBRENNER. *Op. cit.*; 1987.
- (16) BRONFENBRENNER. *Op. cit.*; 1992.

**Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

El mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente. Por ejemplo, para una persona adulta serían las relaciones entre la familia, el trabajo y la vida social. Un mesosistema conforma un sistema de microsistemas<sup>(17)</sup>.

El exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activa, pero en dichos entornos se producen hechos que afectan a la persona misma o su entorno inmediato<sup>(18)</sup>. Heise<sup>(19)</sup> hizo una adaptación del modelo ecológico de Bronfenbrenner para comprender la violencia contra la mujer e identificó que factores como el desempleo y la pertenencia a un nivel socioeconómico bajo se relacionan con la problemática de la violencia conyugal. Por ejemplo, encontró que la falta de ingresos se asocia con el hacinamiento y específicamente en las dinámicas de violencia conyugal se observan niveles de aislamiento social en las mujeres.

El macrosistema es la región más distante a la persona y se refiere a la coherencia que se observa en una cultura o subcultura sobre la forma y el contenido del microsistema, mesosistema y exosistema que lo integran. Son los patrones sistemáticos de organización y conducta que se sustentan en los valores que comparten y defienden los miembros de una cultura o subcultura<sup>(20)</sup>. En este nivel<sup>(21)</sup> señala que en algunas culturas la mujer es considerada como propiedad del hombre y se valida la relación entre masculinidad y agresión. También se observan roles de género rígidos y estereotipados. Los estudios desde un enfoque de género han aportado mucho en la comprensión de los valores culturales que subyacen a las interacciones cotidianas de las personas.

Finalmente este modelo, además de ofrecer un cuerpo teórico complejo y sólido, ofrece ciertos mecanismos que permiten su verificación empírica. El autor los ha llamado "procesos próximos". Estos son aquellas formas particulares

de interacción entre el organismo y el ambiente que se mantienen en el tiempo, permitiendo que el potencial genético para un funcionamiento psicológico adecuado se logre actualizar, es decir, que el individuo pueda utilizar todos sus recursos para adaptarse al ambiente en el que se encuentra<sup>(22)</sup>. Los procesos próximos no se limitan a las interacciones entre personas, sino que también involucran la interacción con objetos y símbolos<sup>(23)</sup>.

**2. Resultados**

Microsistema: "Yo le perdonaba todo porque lo quería".

"Señorita, vengo porque tengo problemas con mi pareja, no quiero estar íntimamente con él (...) no puedo, me duele mucho y él quiere. Yo sé que el problema es mío, pero no sé qué hacer". Elena, febrero de 2006.

"Mi hijita de 7 años está rebelde, no hace caso y se ha empezado a hacer la pila en la noche. Me pregunto si esto no se debe al nacimiento de mi hijita menor hace un mes y medio. Yo ahora tengo menos paciencia que antes, le grito más y a veces le pego. Por eso quiero que la evalúen. Yo sé que no está bien que pierda la paciencia, pero estamos teniendo problemas con su papá". Gladis, abril de 2006.

"Mi hijo está inquieto, no hace caso, se come las uñas bastante y se está haciendo la pila en la noche. A veces le pego porque ya no sé qué hacer para que obedezca". Lorena, junio de 2006.

(17) BRONFENBRENNER. 1987. *Op. cit.*; y BRONFENBRENNER. 1992. *Op. cit.*

(18) *Ibidem*.

(19) HEISE, Lori. *Violence against women: An integrated ecological framework. Violence against women*, 4, 1998. pp. 262-290.

(20) BRONFENBRENNER, Urie. 1992. *Op. cit.*

(21) HEISE, Lori. *Violence against women: An integrated ecological framework. Violence against women*. 1998. pp. 262-290.

(22) BRONFENBRENNER, Urie. y Stephen CECL. *Nature-Nurture Reconceptualized in Developmental Perspective: A Bioecological Model*. En: *Psychological Review*. Volumen 101. 4. 1994. pp. 568-586.

(23) BRONFENBRENNER y MORRIS. *Op.cit.*; 1998.

## Beatriz Oré Luján

Éstas son las razones que llevan a Gladis, Lorena y Elena a buscar ayuda psicológica. La mayoría de las mujeres que acudieron al consultorio en 2006 llegaron preocupadas por algo relacionado con sus hijos<sup>(24)</sup>. Muy pronto abordan sus propios sentimientos involucrados en la situación y se van moviendo hacia la relación de pareja. De esta manera, los hijos parecen ser la puerta de ingreso no sólo al consultorio psicológico, sino también al mundo emocional de las mujeres, a la posibilidad de pensar y preguntarse por ellas mismas. Gladis continúa diciendo:

“Tengo miedo de no estar siendo una buena mamá, me doy cuenta que me descargo con ella (...). Estoy cansada de ser la única que se preocupa porque a las niñas no les falte ropa, de tener que pelearme todos los días con él para que deje el diario para la comida, para los pañales de la bebé, para que vayamos a pasear un día, para todo. ¿Por qué yo soy la única que piensa en la familia, en nuestras hijas? No puede ser que él prefiera a sus amigos (...).”

Gladis siente mucha cólera y frustración porque su pareja coloca las necesidades familiares en un segundo plano. Continúa diciendo:

“Tengo muchos problemas con él porque no cumple con sus hijas, no deja para el diario y con lo que gana se va a tomar con sus amigos, llega mareado, no apoya a mi hijita mayor con las tareas, me ve a mi corriendo de un lado para el otro con la bebe y en su día libre se va a jugar partido. Así ha sido las tres últimas semanas y cada vez que regresa a la casa me doy cuenta que ha tomado”.

Ella no comprende esa actitud y relata constantes pleitos y discusiones entre ellos. Se siente cansada y se pregunta a sí misma por qué aguanta tanto. Si bien la situación de Lorena es diferente, comparte con Gladis esa sensación de cansancio profundo y frustración por sentir que ella es la única que quiere arreglar las cosas, la única que piensa en la familia, mientras su pareja parece tener otras prioridades.

“Mi esposo me grita feo y se molesta, pero no habla, parece que no quiere resolver las cosas. Siempre soy yo la que trato de arreglar todo. Cuando está muy molesto me puñetea en

las noches, cuando estamos en la cama. Yo no grito para no despertar a mi hijo. Estoy cansada, necesito que me hagan cariño, que me abracen”. Lorena.

Lorena evidencia la necesidad de afecto y contacto físico. Ella pone de manifiesto un aspecto de la relación de pareja que también es recurrente en muchas de las mujeres que acudieron al consultorio: la violencia física. Gladis no es ajena a esta realidad, pero dice que actualmente ya no se deja pegar, que viviendo en la casa de sus padres se siente más segura.

“(... ) después salí embarazada y me siguió pegando. Cuando tuve siete (7) meses fue lo peor, un día que yo no tenía ganas de ir a una fiesta con él, en medio de un pampón me pegó horrible, me pateaba y me puñeteaba en todas partes, hasta me rompió el tabique y me quedé privada. Su familia me llevó al hospital y me rogaron para que no lo denuncie. El médico que me atendió insistió para que siente la denuncia, por poco pierdo a la bebe, pero ni por eso lo denuncié. Tampoco le conté a mi familia lo que había sucedido, les dije que me había caído de la escalera. Yo le perdonaba todo porque lo quería”. Gladis.

Elena ha sentido la falta de afecto y también ha sido maltratada físicamente por su pareja. Ahora se siente cansada de discutir por todo:

“Todo es pelea, todo es discusión, me duele la cabeza. Cuando se me acerca a hacerme cariño yo lo boto. Antes era al revés, yo era cariñosa, lo buscaba y él era indiferente. Cuando me reclama ahora yo le digo que se han invertido los papeles, así que ahora aguante, como antes aguantaba yo (...). Estoy convencida de que ya no quiero estar con él

(24) El 70% de las pacientes que acudieron al consultorio el año 2006 llegaron preocupadas por algún problema con un hijo o hija.

**Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

papá de mi hijo. Él piensa más en su familia y a mi sólo me quiere para tener sexo. Cuando yo empecé con él fue porque pensé que me iba a cuidar y proteger. Terminó golpeándome y maltratándome. Hasta una vez me ha forzado a tener relaciones. Después de eso yo ya no me he dejado. Una vez incluso le he tirado cinco puñetes porque él me tiró al piso. Temo que si me separo me hagan problemas porque su papá es ex policía y tienen parientes abogados”.

En las narrativas de estas tres mujeres encontramos como gran recurrencia las peleas con la pareja y un consecuente cansancio ante esta situación. Asimismo, las tres han sido golpeadas en algún momento por su pareja. Este malestar en el ámbito de pareja parece afectar la relación con los hijos, porque las tres dicen que pierden la paciencia y muchas veces terminan maltratándolos. A pesar de estos aspectos comunes, cada una se enfoca en aspectos diferentes. Para Gladis es muy importante comprender por qué su pareja la trata así y también quiere comprender por qué ella soporta tanto. Por su parte Lorena reclama cariño y pone en evidencia una necesidad concreta de afecto. Finalmente, Elena se queja con cierta recurrencia de síntomas físicos, como, por ejemplo, dolores de cabeza.

Además de la pareja y los hijos, ellas hablan de sus padres y en menor medida de sus hermanos. Prácticamente no hay otras personas significativas en sus vidas. Al igual que Gladis, Lorena y Elena, la mayoría de las que acudieron al consultorio no trabaja, y cuando lo hacen, realizan actividades informales como lavar ropa o vender algo en su propia casa. Durante 2006, la única que hizo alguna referencia a un espacio laboral específico fue Elena, que muy esporádicamente apoyaba a su esposo en labores de confección textil en el taller que funcionaba en el primer piso de la casa en la que viven. Ella en alguna sesión comentó que se encargó de pagar a los trabajadores o que fue a entregar un pedido a un cliente, pero incluso en este caso lo laboral ha sido una referencia tangente y poco significativa en su discurso. Además, tampoco recibió ningún pago formal por la actividad realizada, eran una especie de favores a su esposo.

Gladis es la única que había trabajado en una empresa bajo ciertas formalidades: con un horario fijo, un sueldo estable y siendo parte de un ambiente laboral particular. Cuando comenta esta experiencia, dice que aunque trabajaba mucho y tenía poco tiempo para estar con su hija mayor, se sentía

satisfecha porque tenía independencia económica. Tuvo que dejar de trabajar cuando quedó embarazada de su segunda hija. En general, el nacimiento de los hijos tiene que ver con la permanencia de las mujeres en la casa: ellas se quedan cuidándolos y si realizan alguna actividad laboral, es algo informal que no implica mayores compromisos de tiempo.

Llama mucho la atención que en las narrativas de este grupo de mujeres tampoco se mencionan amigos o amigas importantes. Y cuando se preguntó directamente por esto, muchas de ellas dijeron que no se podía confiar porque la gente es muy chismosa. Algunas también comentaron una experiencia en la que la amiga más cercana tuvo que mudarse y la dejó de ver. Pero de todas las que acudieron al consultorio el 2006, ninguna de las pacientes habló de alguien de confianza como una amiga. Solo Gladis, en una ocasión que se encontraba con una presión económica muy fuerte mencionó como alternativa para conseguir dinero, pedirle prestado a un antiguo pretendiente que tiene una situación económica acomodada:

“Él siempre tuvo mucha plata, me ofreció el oro y el moro. Ahora está casado, pero aun así me dice: ‘tú te perdiste esta casa, este carro, te perdiste todas estas cosas porque quisiste’. Yo nunca le hice caso, pero cómo estaré de desesperada, que se me ha ocurrido pedirle prestado plata sin decirle a mi esposo, pero me da miedo que él quiera otra cosa (...), no sé qué hacer”.

Mesosistema: “(...) siento que estoy desconectada del mundo. Desde que estoy con él yo siento que estoy desconectada del mundo, que no sé nada. Vivo en mi cuarto haciendo las cosas de la casa y viendo tele”.  
Elena.

Exosistema: “Siempre que tenemos problemas la plata está de por medio”.

## Beatriz Oré Luján

La carencia material, las necesidades concretas de dinero para comprar comida, ropa, pagar el colegio o remedios es parte de la vida cotidiana de estas mujeres. Sin embargo, dicha carencia material no es una problemática aislada, sino que se entreteje profundamente con los problemas de pareja, con la crianza de los hijos y con las relaciones familiares en general.

“Mis papás no me apoyan, no sé por qué hacen tantas diferencias conmigo y con mi hermano. Me he enterado que le acaban de hacer un préstamo a él para que su esposa se vaya de viaje a visitar a su familia, y a mi me han insinuado que no me pueden prestar. A él le dan la casa, le prestan plata, hasta uno de los puestos del mercado se lo han dado, y conmigo todo es diferente. Yo no enchufo mi refrigerador porque cuando lo hago me dicen que gasto mucha luz y quieren cobrarme más de los 20 soles que les pago mensualmente”. Lorena.

Este testimonio de Lorena permite ver el entramado de la situación socioeconómica con las relaciones familiares. Ella percibe una situación injusta porque su hermano tiene ciertos beneficios: le prestan una casa y le dan un puesto en el mercado. Si bien ella vive en un cuarto dentro de la casa de sus padres, le cobran hasta lo más mínimo: no puede enchufar el refrigerador, porque si lo hace, le suben la cuenta de la luz. Lorena recuerda que a ella no le quisieron dar el puesto del mercado para que lo trabajara de manera independiente y cuando apoyaba a sus papás ni siquiera le pagaban semanalmente, sino que le daban una propina esporádica.

La situación económica aparece como el telón de fondo sobre el que se despliegan una serie de situaciones familiares. De esta manera, se hace evidente la interacción entre los diversos niveles del ecosistema, pero en última instancia, el dolor y el sufrimiento se ubican en las relaciones interpersonales del sistema más cercano al individuo (microsistema).

“Mi papá y mi mamá fueron avales de mi hermano. Él pidió un préstamo para un negocio, pero quebró y desapareció. Ahora hay un juicio terrible con el banco. Yo por mi lado le pedí un préstamo a mi hermana, para construir mejor mi cuarto. Todo eso fue el tiempo que estuve separada del papá de mis hijas. Ahora, mi hermana está ayudando a mis papás a pagar la deuda de mi hermano y por eso me pidió que le pague lo que yo le debía. Me pedí un préstamo al banco y tengo que pagar 100 soles todos los meses, si no lo hago me cobran unos

intereses horribles. Así he estado, después el papá de mis hijas volvió a vivir conmigo, pero dice que como él no tuvo nada que ver con el préstamo, que no tiene que darme nada, que yo vea cómo resuelvo eso. Me da cólera porque ese préstamo fue para mejorar el cuarto en el que vivo con él y nuestras hijas. Me siento desesperada, si no estuviera la bebe yo podría trabajar. Lo peor es que parece que a él no le importa.” Gladis.

El testimonio de Gladis nos permite acercarnos a la vulnerabilidad ante las instituciones financieras. Si bien tiene acceso a un préstamo bancario, también está expuesta a las reglas de dicho sistema donde las moras y los intereses se convierten en algo que en última instancia debe enfrentar sola. Ya no hay familiares a quien acudir y los problemas de pareja se hacen evidentes.

Otra institución muy presente en la vida de estas mujeres tiene que ver con los servicios de salud. El Estado peruano ofrece una serie de servicios para las personas de escasos recursos económicos y son esos los que utilizan Lorena, Gladis, Elena y la mayoría de las mujeres que acudieron al consultorio psicológico. Si bien algunas de ellas también se atienden en consultorios privados de la zona, buscan a médicos naturistas o visitan a chamanes, en casos de emergencia, su única alternativa son los servicios del Estado.

“Mi bebé nació y estuvo 2 meses en cuidados intensivos, en la incubadora. Yo iba a verlo todos los días. Después salió y lo llevamos a mi casa. Estuvo un mes hasta que amaneció muerto. No lo podíamos creer, estaba calentito todavía. Nos subimos a una combi, yo estaba como loca y en el hospital me lo quitaron, me dijeron que ya estaba muerto, que no había nada que hacer y se lo llevaron. No nos explicaron nada, no nos dejaron volver a verlo. Mi esposo tuvo que ir a la morgue y buscarlo ahí. Yo estaba como loca, llegué

**Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

a mi casa y olía a bebé, no creía que estuviera muerto. El bebé siempre se atoraba y parece que en la noche se había ahogado. Mi esposo me contó que en la morgue fue horrible, no lo atendían y tuvo que pasar hasta el fondo donde estaba el bebe calatito en una mesa, todo cortadito, le dijeron que murió de neumonía”. Lorena.

La situación trágica e impactante que describe Lorena nos permite conocer una vivencia común a muchas pacientes que acudieron al consultorio: el maltrato de las instituciones públicas de salud. No solo se quejan de un mal abordaje médico, como lo evidencia Gladis en el siguiente fragmento, sino que sobre todo sienten que se exponen a un trato muy irrespetuoso, en el que no son consideradas, ni les explican los procedimientos.

“(…) ni por eso ha dejado de ir a tomar con sus amigos (su pareja). La bebé ha estado enferma, se puso mal de los bronquios y la llevé al hospital, y él bien gracias, ni siquiera la llama a preguntar cómo sigue la bebé. Encima, en el hospital son matasanos, me dieron un remedio que no era para bebés, tuve que ir a un consultorio particular al día siguiente para que recién me digan qué tenía.” Gladis.

El siguiente pasaje corresponde a una paciente que acudió al consultorio 2004, pero ha sido incluido porque da cuenta de cómo las instituciones que supuestamente deben apoyar a los más vulnerables, terminan colocando trabas y muchas veces reproduciendo situaciones de violencia. Un día, llegó al consultorio una señora que buscaba ayuda para su hijo, que había sido violado por su propio hermano (es decir, por el tío del niño). El esposo de la señora estaba preso, por lo que ella debía trabajar todo el día para mantener a sus dos hijos. Actualmente trabajaba en una tienda, pero había lavado ropa, carros, vendido cosas en las pistas, etcétera. Para poder trabajar, ella tenía que dejar a sus dos hijos en la casa de su mamá. Es en esa situación que el tío abusó sexualmente del niño.

“No lo puedo denunciar porque si mi esposo se entera, mata a mi hermano. Yo sé que está mal, es horrible lo que ha hecho, pero ¿qué hago señorita?, es mi hermano. Usted no conoce a mi esposo, él es bien malo, es capaz de cualquier cosa, por eso está preso. Yo estaba llevando a mi hijito a un consultorio psicológico. A él le gustaba ir, pero la psicóloga me dijo que tenía que denunciar a mi hermano. Yo le expliqué de mi

esposo, pero ella me dijo que la denuncia era obligatoria para que pueda seguir atendiendo a mi hijito. Lo volví a llevar pero ella me volvió a preguntar por la denuncia, así que ya no fui más, pero yo veo que mi hijo necesita ayuda. Me da pena porque él me pregunta por la señorita con la que jugaba (...). ¿Para traerlo acá también tengo que traer la denuncia?”.

Es así como una y otra vez las mujeres evidenciaron su vulnerabilidad ante diversas instituciones que en lugar de cuidar y proteger, -como el hospital y la Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente (DEMUNA)- violentaron y desprotegieron. El desempleo, la pobreza, el hacinamiento, la mala calidad de los servicios de salud y educación son los escenarios donde se desenvuelven estas mujeres.

Macrosistema: “Soy buena madre, le lavo la ropa, me preocupo por su comida (...).”

Los siguientes fragmentos condensan la imagen y los roles de la mujer y del hombre:

“Yo no soy mala, soy buena madre, le lavo la ropa, me preocupo por su comida, le lavo los pies en una batea cuando regresa del trabajo, sexualmente nos llevamos bien, no entiendo por qué me trata así”. Gladis.

“Él quería dominarme, que haga lo que él quiera y por eso nos peleábamos bastante, incluso nos íbamos a las manos. Parece que él quiere que yo sea sumisa, sometida. No le gusta que me queje, no quiere que le diga nada y encima cada vez que nos peleamos quiere que yo sea la que lo busca para amarnos”. Lorena.

“Tengo muchos problemas con él porque no cumple con sus hijas, no deja para el diario y con lo que gana se va a tomar con sus amigos, llega mareado, no apoya a mi hijita mayor con las tareas, me ve a mi corriendo de un lado



## Beatriz Oré Luján

para el otro con la bebé y en su día libre se va a jugar partido. Así ha sido las tres últimas semanas y cada vez que regresa a la casa me doy cuenta que ha tomado”. Gladis.

Pocas veces acudieron al consultorio los esposos de estas mujeres, sin embargo, un día llegó Luis, que si bien no es la pareja de Gladis, ni de Lorena ni de Elena, es una voz masculina:

“Es muy difícil para uno como hombre, señorita, volver a la casa y que tu mujer te espere con reclamos. Yo me doy cuenta de todo lo que ellos necesitan, y a uno le duele más sentir que no está cumpliendo con su deber de hombre. Es tan desesperante que para no pegarle cuando me reclama me voy a la calle”.

Luis expresa en su testimonio el enorme peso de cargar con una demanda social transmitida con suma rigidez. Está diciendo que si bien resulta difícil ver y sentir las carencias a las que está expuesta su familia, es más doloroso y desesperante no poder cumplir con las expectativas que la sociedad le impone a él como hombre. Es decir, peor que la carencia en sí misma es no poder cumplir con aquello que él siente que debe brindar a su familia. La voz de su mujer-esposa es sentida como el reclamo, la señal de su propia falla e incapacidad.

Las narrativas de este grupo de mujeres también nos permiten acceder al conjunto de ideas, creencias, representaciones y atribuciones sociales que giran en torno al ser hombre y ser mujer. Lo interesante es que este material nos ha permitido llegar a ellas desde las propias voces de las mujeres y sus vivencias cotidianas.

### 3. Discusión

Colocar a Bronfenbrenner como punto de partida desde el que se escucha a estas mujeres nos permite valorar y validar la perspectiva de ellas como sujetos. No es necesario entonces comprobar la realidad de los hechos que se describen, porque la propia vivencia es lo relevante. En esa vivencia se ha ido plasmando un ambiente de estrechez y carencia física, donde priman la falta de dinero y el hacinamiento, pero sobre todo la carencia emocional. A continuación, trataremos de explicar

desde el modelo bioecológico del desarrollo humano cómo se entretienen estos dos niveles de la carencia.

El ambiente que rodea a estas mujeres corresponde al de un distrito urbano marginal de Lima Metropolitana, como es San Juan de Lurigancho. Ansión e Iguíñiz<sup>(25)</sup> señalan que la incidencia de la pobreza en el distrito es de 46.8%, porcentaje superior al resto de Lima, donde es 30.2%. Siguiendo a los autores, es uno de los distritos más pobres de la capital del país.

Desde la propuesta teórica de Bronfenbrenner, el ambiente que rodea al individuo está compuesto por una serie de círculos concéntricos -niveles- que se van superponiendo. En ellos, las variables socio económicas asociadas a la pobreza se ubicarían en el exosistema. Sin embargo, las voces de Gladis, Lorena y Elena, al igual que las de otras mujeres que acudieron al consultorio, han permitido capturar el efecto de la pobreza en el microsistema, es decir, el nivel más próximo y cercano a la persona, donde se dan las relaciones cara a cara. Ahí ellas hablaron una y otra vez del cansancio, la incompreensión y frustración en sus relaciones de pareja, del estrés y la culpa en las relaciones con sus hijos, y de la falta de apoyo de sus padres. Surge la pregunta de si estos sentimientos emergen en su experiencia de vida actual, o también son parte de una configuración histórica que toma otros matices. Este es un tema que quedará pendiente para sucesivas reflexiones.

La vivencia subjetiva de dolor y malestar se ubica en la familia nuclear y en los padres de uno de los dos miembros de la pareja. Como se observa en los resultados, ha sido difícil encontrar referencias a otros ámbitos y son las mismas mujeres quienes parecen sentir

(25) ANSIÓN, Javier y Juan IGUÍÑIZ. *Desarrollo humano. Entre el mundo rural y urbano*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial y Federación Internacional de Universidades Católicas, 2004.

**Habla mujer: Aproximación a las narrativas íntimas de un grupo de mujeres que acude a un consultorio psicológico en San Juan de Lurigancho, desde el Modelo Bioecológico del Desarrollo Humano**

el peso de las relaciones al interior de la familia. Se hace evidente cierto aislamiento social, que en la perspectiva de Bronfenbrenner corresponde al mesosistema, es decir a las interrelaciones entre dos o más entornos en los que participa activamente la persona. Las narrativas analizadas dan cuenta de la ausencia de otros entornos significativos y de la sobrecarga del entorno familiar.

En ese sentido, Heise<sup>(26)</sup>, al aplicar el modelo ecológico a la problemática de la violencia conyugal, señala que una variable relevante en la dinámica de la violencia es el aislamiento social de la mujer. Velásquez<sup>(27)</sup> señala que la violencia contra la mujer tiende a quebrantar su confianza en el entorno, con el consiguiente retraimiento y ruptura de sus redes de soporte social. Sin embargo, en el presente estudio no nos es posible afirmar que la escasez de participación en otros entornos se relacione con la dinámica de violencia en la pareja. También podría tener que ver con ciertas atribuciones a su rol de madres con hijos en los primeros años de educación primaria o con patrones previos a la relación de pareja.

Hablar de entornos y de ambiente lleva inevitablemente a pensar en los espacios físicos por los que transitan las personas. Y si además estamos refiriéndonos a cierto grado de aislamiento social, tiene sentido reflexionar sobre los lugares por donde se desplazan estas mujeres. Hay referencias abundantes al hogar, es decir a su propia vivienda, en menor medida algunas hablan del mercado u otros lugares donde realizan algunas compras, del barrio y el colegio de sus hijos. En general, los desplazamientos de estas mujeres son cortos y giran en torno al lugar en que viven y a las actividades del hogar, es decir, no salen del distrito. Incluso, si una persona significativa, como un familiar, se aleja de la zona, disminuye notablemente el contacto con ella.

Las mujeres se ubican en el ámbito del hogar, tanto a nivel físico concreto, como a nivel emocional. En esta dimensión, las relaciones interpersonales familiares tienen un peso altamente significativo y no existe otra dimensión que contrarreste o balancee esa carga completamente. Esto nos lleva a mirar lo que está sucediendo a nivel del microsistema, donde los estereotipos de rol de género tradicionales se imponen con

rigidez. Una de las inquietudes más presente en muchas de ellas es: “no entiendo por qué”. Parece que la pauta cultural estereotipada de los roles masculino y femenino constriñe no sólo a las mujeres, sino también a los hombres y les genera mucho dolor, sufrimiento y frustración. Estos sentimientos no están teniendo un sentido, no se están logrando organizar en la vida psíquica de estas mujeres, y se manifiestan en todos los niveles del modelo teórico bioecológico del desarrollo humano.

Este análisis a través de los cuatro niveles del ambiente ecológico planteado por Bronfenbrenner nos permite afirmar que los “procesos próximos”, es decir, las formas particulares de interacción de estas mujeres con sus hijos, maridos y padres, con los servidores de salud y con una serie de símbolos culturales asociados a la esencia de la mujer en tanto esposa y madre, evidencian dolor y sufrimiento. Es así como el contexto del ambiente más remoto y todos los más cercanos al individuo se encarnan y manifiestan en el cuerpo, en la mente y el imaginario de las personas.

Los estereotipos de género -macrosistema-, la violencia doméstica -exosistema-, el aislamiento social de la mujer -mesosistema-, así como el maltrato a la mujer y a los niños -microsistema- generan mucho dolor a mujeres, hombres y niños. Esta problemática es extremadamente compleja y no puede ser vista como un fenómeno lineal. Sería un error hablar de las mujeres solo como víctimas de los hombres. Esta sobre simplificación de la violencia doméstica puede orientar una búsqueda de soluciones que coloca el énfasis en la denuncia del maltrato. Esta alternativa es sumamente peligrosa en un país como el

(26) HEISE, Lori. *Op. cit.*; 1998.

(27) VELÁSQUEZ, Tesania. *Factores de protección y de riesgo de la violencia contra las mujeres en la relación de pareja*. Tesis para optar el título de Magíster en Psicología Clínica y Forense, Universidad de Salamanca, 2002.

## Beatriz Oré Luján

nuestro, donde, como hemos podido constatar, la denuncia termina siendo una alternativa aislada sin una red de apoyo organizada para proteger a todos los involucrados.

La denuncia solo tiene sentido cuando es parte de un sistema de protección que comprenda la problemática en toda su complejidad, lo cual no existe en el Perú. Lo que he observado en nueve años de trabajo con mujeres de San Juan de Lurigancho es que en general la denuncia viene acompañada de más violencia, desprotección y vulnerabilidad para la supuesta víctima. Se convierte en un *boomerang* que reproduce y multiplica la violencia contra los más débiles, como en el caso presentado.

Finalmente, el planteamiento de Bronfenbrenner aporta un cuerpo teórico y también estrategias metodológicas que deben considerarse al momento de abordar problemáticas complejas, como la pobreza, maltrato a la mujer y maltrato infantil, entre otras. Este autor ofrece una perspectiva interdisciplinaria de los fenómenos del desarrollo humano, y es una apuesta cada vez más necesaria en la búsqueda de soluciones concretas para muchas, si no todas, las problemáticas que afectan a las mayorías de nuestro país. Específicamente, el dolor del que nos habla este grupo de mujeres es un llamado a los psicólogos, médicos, abogados, trabajadores sociales, antropólogos y sociólogos porque clama por atención para un cuerpo físico lesionado, para una psique en busca de integración cognitiva, emocional y social, y para una sociedad fracturada.

### Anexo 1: Datos generales de las participantes

	Gladis	Lorena	Elena
-Fecha de nacimiento. -Edad de asistencia a la consulta	- 16 de marzo de 1979 - 27 años	- 9 de junio de 1980 - 26 años	- 2 de febrero de 1979 - 27 años
Estado civil	Conviviente	Casada por civil y religioso	Conviviente
Nombre de la pareja	Miguel	Óscar	Carlos
Tiempo aproximado de la relación	Empezó la relación cuando ella tenía 18 años	Desde los 19 años	Desde que ella tiene cerca de 20 años
Motivo por el que decidieron iniciar la convivencia	Salió embarazada	Salió embarazada	Salió embarazada
Número de hijos	Una niña de 7 años Una niña que nació a fines de 2005	Un niño de 5 años	Un niño de 4 años
Tipo de colegio al que asiste	Estatal	Particular	Estatal
Ocupación actual	Ama de casa	Ama de casa y pequeños negocios como venta de gelatina o "chups"	Ama de casa y apoya esporádicamente el negocio de su pareja
Ocupación de la pareja	Gasfitero contratado para un club de esparcimiento al que acude la clase alta limeña	Técnico manufacturero	Trabaja en una empresa familiar en el rubro de confecciones
Actualmente vive con	El padre de sus hijas en un cuarto dentro de la casa de sus padres	Su esposo e hijo en un cuarto en el segundo piso de la casa de sus padres	El papá de su hijo en un cuarto en la casa de los papás de su pareja